

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Ileana Rodríguez/Josebe Martínez (eds.): *Estudios transatlánticos postcoloniales. I. Narrativas comando/sistemas mundos: colonialidad/modernidad*. Rubí (Barcelona)/México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico, 193) 2010. 380 páginas.

Este volumen es el primero de cuatro que están por editarse dedicados a los estudios transatlánticos, unos estudios que, según las editoras del mismo volumen, “está[n] dirigido[s] a comenzar un espacio de discusión iberoamericano” (p. 7). En efecto, la primera pregunta que aquí salta a la vista es qué se entiende por “iberoamericano” en este milenio donde asistimos a una de las transformaciones más interesantes en términos globales, después de cinco siglos de trágica dominación del Atlántico con sus deportaciones y desplazamientos, guerras, utopías frustradas y un largo etcétera: el desplazamiento hacia el Pacífico. En este contexto, quizá valga la pena preguntarse qué puede significar todavía un “espacio de discusión iberoamericano” sin –posiblemente– volver a los viejos esquemas y obsoletos paradigmas de representación académica e intelectual a pesar que lleven el barniz poscolonial. Por supuesto, las editoras son conscientes de este problema y llaman la atención sobre dos aspectos del volumen al mencionar, por un lado, que los “trabajos pusieron en el centro ‘la colonialidad del poder’, honrando así la memoria de Aníbal Quijano” (p. 7), haciéndonos pensar de inmediato que la antología prestará atención a la alteridad, a la diferencia y a lo subalterno; y, por otro lado, se enlaza este concepto con la problematización, siempre dentro de las fronteras imperiales de la

“hispanidad”, el mundo “hispanico” o “ibérico” con la presencia indígena, africana o asiática. No obstante, ¿el volumen realiza el proyecto anunciado? O, mejor dicho, ¿el volumen no habrá quedado atrapado en la relación binaria América “hispana”/España, a pesar de que hay referencias a la “colonialidad del poder”, a los subalternos, a África y a Asia? Es más, ¿no habrá quedado atrapado en la academia norteamericana (en sus departamentos de español y lenguas románicas) con sus laberínticas discusiones de fundamentación/deconstrucción teóricas y epistemológicas? ¿No se podrían nombrar estos “estudios transatlánticos poscoloniales”, en verdad, “estudios transhispanicos (o transibéricos) poscoloniales”?

Estas preguntas no le quitan, sin embargo, nada de valor e interés a los trabajos recopilados por la antología, que parte en la sección preliminar con un artículo de la editora Ileana Rodríguez sobre la geografía y los territorios conquistados, la escritura, los conflictos y las negociaciones de poder entre los conquistadores y las poblaciones sometidas, y de la también editora Josebe Martínez sobre el deseo en la empresa colonizadora e independentista, y en la emergencia de las letras hispanoamericanas. Las otras tres secciones se ocupan de temas diversos, que van desde la “pos-teoría y estudios transatlánticos” de Julio Ortega hasta el “cosmopolitismo” de Eduardo Mendieta, el “colonialismo y la geopolítica” en Michel Foucault de Santiago Castro-Gómez, y “meditaciones anti-cartesianas” de Enrique Dussel, sin dejar de mencionar el amplio e interesante artículo de Walter Mignolo, cuando afirma –a mi modo de ver un planteamiento que habría de ver más cercanamente– que “[l]a emer-

gencia de la conciencia criolla negra en Haití era una cuestión limitada al colonialismo francés y a la herencia africana” (p. 250). Me pregunto si, en la América hispana, la emergencia de la conciencia criolla no estuvo también limitada al colonialismo español y, además, era fuertemente clasista y racial.

Ciertamente, es claro que el espíritu del tomo debe uno de sus presupuestos teóricos culturales al peruano Aníbal Quijano, especialmente al concepto de “colonialidad del poder” y, además, a Immanuel Wallerstein, con el concepto de “sistema-mundo”. Particularmente el primero ha señalado una y otra vez que la “colonialidad del poder” se “origina” y “mundializa” a partir de América. Pero, como muy bien se observa en el artículo de Brad Epps, no se puede formular el nacimiento y el desarrollo de los imperios (y del capitalismo) sin la existencia simultánea de África que, antes del llamado descubrimiento de América, ya había ofrecido terreno para todo tipo de expediciones y conquistas. En efecto, el artículo de Epps, que aparece en la primera sección, nos revela en gran medida los aciertos y las limitaciones del tomo, al decirnos: “A la luz de la tan valiosa como ambiciosa propuesta de ‘suplir las carencias mantenidas por las disciplinas profesionales’ que las editoras anunciasen como la principal razón de ser del presente volumen, cabría preguntarse qué es lo que se podría seguir excluyendo, qué carencias se podrían seguir manteniendo, en la nueva fórmula de ‘estudios transatlánticos postcoloniales’, articulada en lengua española y centrada en ‘un nuevo examen de la trayectoria colonial española’” (p.121).

Esta pregunta nos acompañó a lo largo de la lectura del tomo y, al terminar de leer el artículo de Dussel, no pudimos quitarnos la impresión de que, efectivamente, aquí había nuevamente el intento de poner

a España y a Portugal en el centro de la discusión —por lo demás bastante dudoso por un cierto teleologismo implícito en la argumentación— aunque fuera en el mismísimo umbral de la modernidad. Es de aquí que, para haber correspondido a tan ambicioso proyecto como el anunciado por las editoras, habría sido necesaria una verdadera desterritorialización de la comprensión del Atlántico, donde estarían, sin ninguna duda, Brasil, África, el Caribe en toda su diversidad, sin olvidar, por cierto, al Caribe holandés y (¿por qué no?) los Estados Unidos y Canadá, empresa que, seguramente, tendría que ir mucho más allá de las fronteras teóricas/departamentales/culturales de determinados sistemas universitarios.

Luis Pulido Ritter
(Berlín)

Alfonso de Toro (ed.): *Dispositivos espectaculares latinoamericanos: Nuevas Hibridaciones – Transmedializaciones – Cuerpo*. Hildesheim/Zürich/New York: Olms (Teoría y Práctica del Teatro, 20) 2009. 343 páginas.

Estas actas de un coloquio celebrado en Berlín analizan el cambio paradigmático modernidad-posmodernidad en las artes escénicas latinoamericanas. Alfonso de Toro, el más competente experto en este campo de investigación, resume en dos ensayos, de títulos algo pesados —“Cartografías de la Otriedad espectacular: ‘Cross-Cultural-Borderland-Performances’ en la obra de Alberto Kurapel y Guillermo Gómez Peña” y “‘Corporización’/‘Descorporización’/Topografías de la hibridez: Cuerpo y medialidad. El ‘periférico de objetos’”. Nuevos caminos de análisis espectacular”—, los fenómenos

teatrales confluyentes en la hibridez: la intercultural-cartográfica de los contenidos y la innovación escenográfica de la “performance” –dos trabajos contundentes por lo que tienen de repetitivas, superfluas e incómodas para la lectura las definiciones de hibridez con que cada ponente cree deber iniciar su texto respectivo–.

En el primer trabajo, De Toro investiga bajo el rubro “hibridez” la alteridad y conjunción de culturas, mestizaje racial y étnico, sincretismo religioso, transmedialidad, pluralidad de la vida moderna y proliferación de lo “corporal” y lo “objetal”. En el segundo analiza el género performance, cuya hibridez se realiza, según él, menos en el texto dramático que en la escenificación enfocada en el cuerpo del actor híbridamente unido a, o parcialmente sustituido por, dispositivos mediales: prótesis, luz, sonido, proyecciones filmicas. Este teatro es descolonizador por negar según varios performers el logos occidental, complementando la lengua hablada por el lenguaje de los objetos en hibridatoria unión del cuerpo de carne y hueso del actor con muñecos, animales y objetos plásticos.

Tres trabajos investigan escenificaciones del mestizaje temprano en la historia latinoamericana debido al encuentro de tres ‘superculturas’: la occidental, la indígena y la “afro”. La poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz expresó ya durante la colonia, según Erna Pfeiffer, la naciente hibridez hispano-azteca por el sincretismo de lo católico y lo pagano, y la mezcla lingüística de español, portugués, náhuatl y bozal. La hibridez afro-europea la descubre Janett Reinstädler en la fiesta del Día de los Reyes en La Habana en pleno siglo XIX, en la que la población de color salpicaba esta fiesta católica con resonancias africanas y paganas en un sincretismo religioso. En un refinado contrapunteo precursor de la cultura afro-criolla, Rein-

städler opone viejos grabados que representan a negros bailando entre ridículos y peligrosos, a los comentarios despectivos de los blancos. Según Wilfried Floeck, Hugo Argüelles es el primero en presentar en su *Trilogía colonial* la cultura mexicana desde sus orígenes como híbrida, acometiendo “la construcción de una identidad mexicana basada en el concepto del mestizaje cultural y del realismo mágico”, según los códigos imperantes entre la Revolución mexicana y la posmodernidad finisecular (p. 189).

Otros trabajos investigan cómo el teatro posmoderno niega el nacionalismo oficialista, profundizando en una hibridez contradictoria de choque entre la avanzada cultura electrónica metropolitana y una periferia marginal y subalterna, oponiéndose a la pureza clasicista del género e insistiendo en la primigenia heterogeneidad del arte escénico. Hilda Saray Gómez González indaga la presentación de hibridación por el teatro contemporáneo en el cuestionamiento deconstructivista, desde la perspectiva periférica, del papel céntrico del Distrito Federal. Víctor Hugo Rascón Banda, en *Desazón*, y David Olguín, en *Belize*, oponen a la pretendida unidad homogénea de los mexicanos “contradicción, mestizaje, sincretismo, transculturación y creolización” (p. 293). David Foster investiga la escenificación de la erosión de la heteronormatividad patriarcal por la presentación del cuerpo *queer* como hibridatoria transgresión sexual después de la precursora pieza *O beijo no asfalto* (1960), de Nelson Rodrigues. Según la interpretación no exenta de darwinismo cultural de Foster, en *Una caja de zapatos vacía* (1986) el escritor cubano Virgilio Piñera, más que expresar su miedo ante la homofobia de la Cuba castrista, indaga en el machismo como innato fenómeno universal, como sempiterna violencia física del más fuerte que

dicta sus normas a los débiles, hasta a los propios homosexuales. Eva Perón en la pieza homónima de Copi es, según el crítico norteamericano, un travesti hibridizado, mientras que el performer chicano Luis Alfero parodia los opuestos ideales sexuales de anglos y latinos, liquidando, al presentar el desnudo cuerpo masculino, el binarismo en que según Foster no cabe la multiplicidad sexual humana. María Silvina Persino analiza en la pieza *Remanente de invierno* (1995), de Rafael Spregelburd, la extraña hibridación entre religión católica y tecnología electrónica, con muñecos que son seres híbridos entre humanos y sintéticos. Este análisis explica mejor que muchas elucubraciones teóricas el origen de la posmodernidad teatral latinoamericana, que se debe menos a especulaciones intelectualistas que a la cultura cotidiana de la gente expuesta a los omnipoderosos *mass-media* y al consumismo.

Otras ponencias hacen hincapié en las conflictivas híbrides de las fronteras culturales entre ambas Américas, con los muchos malentendidos entre los tres pueblos –anglo, franco y latino– que constituyen una comunidad económica con una frontera bien vigilada, circunstancias no mencionadas por los conferencistas. La labor de dos performers hispanohablantes, el mexicano-americano Guillermo Gómez Peña y el chileno residente en Canadá Alberto Kurapel, es estudiada por Alfonso de Toro y, más específicamente, por Claudia Gronemann y Cornelia Sieber: una concentración interesante pero un tanto unilateral alrededor de dos nombres y tres países.

Otros ponentes combinan la cartografía cultural con la investigación del “género” performance, poscolonial e “híbrido” por antonomasia, que significa un regreso al lenguaje corporal, extratextual, gestual, al maquillaje, las máscaras y atuendos, en fin, a la “descolonización” por la negación

de la razón y el logos considerados como instrumentos del eurocentrismo mental. Silvia Fernandes escribe en “Os espaços públicos do Teatro da Vertigem: sociometria e teatralidade” que al programa poscolonial de actuar desde la marginalidad le corresponde la marginalidad de las localidades menguadas por la privatización del espacio público: hospitales, escuelas, iglesias y cárceles desactivadas son los locales correspondientes al nuevo público del “Teatro da Vertigem-Antônio Araújo” de São Paulo. Juan Villegas ve la hibridación entre teatro moderno y pintura en el tenebrismo y el primitivismo. En el espacio escénico concebido como contraste de luces y sombras se denuncia, mediante la luz guiadora de la mirada del espectador, la violencia contra el cuerpo de la mujer a la sombra de la sociedad patriarcal latinoamericana. La luz deja de ser, en esta perspectiva poscolonial, símbolo de la razón, presentando las sombras producidas por la Ilustración (p. 20). El primitivismo posmoderno exhibe, siempre según Villegas, a campesinos, marginados y pobres latinoamericanos víctimas de la globalización en una nueva estética expresionista de lo feo. Eduardo Guerrero del Río describe en “La teatralidad como estructura híbrida en la propuesta escénica de Andrés Pérez” una hibridación estructural de lo moderno y lo tradicional muy típica para América Latina, pues el recurso de Pérez al folklore, música popular y a la *commedia dell’arte* muestra la compatibilidad de la posmodernidad latinoamericana con los tradicionalismos subalternos.

En “Rito, Tecnologia e Novas Mediações na Cena Contemporânea Brasileira”, Renato Cohen describe los presupuestos mediáticos del nuevo teatro latinoamericano, atribuyendo un papel primordial a la aparición de “corpos hibridizados [...]”, como sensores e aparatos no próprio corpo [...] corroborando as interrelações moder-

nistas do homem-máquina [...] e a tecnologia híbrida” (p. 142). En esta perspectiva poscolonial crece el papel del actor y de su cuerpo a costa del verbo, considerando como expresión de la cultura occidental hegemónica, como apuntan Ricardo García Arteaga y Rubén Ortiz en “El pensamiento abstracto del cuerpo del actor como estrategia de descolonización”. El cuerpo occidental-latinoamericano del siglo XXI exhibido por el actor muestra según los autores las cicatrices del colonialismo y del capitalismo. Ambos abogan por un arte sensualista más allá de la lógica y la razón, y por un pensamiento no asociado al lenguaje como instrumento de la razón, exigiendo la presentación de escenas incoherentes y la ruptura descolonizadora entre escena y texto.

El performer chileno Alberto Kurapel, que trabaja desde Canadá, caracteriza, desde la perspectiva del artista creativo, “El actor como transeúnte de los signos escénicos híbridos y transmediales”, cuyo accionar expresa transculturalidad, transdisciplinaridad y otredad. Aboga por un discurso de la “hibridez-medialidad-cuerpo teatral” alternativo al hegemónico, usando tanto las riquezas expresivas de ambas culturas como luchando como forastero subalterno contra “la conciencia unitaria de un nacionalismo destructor” (pp. 159-160) para producir una multi-identidad en el espectador. Los elementos expresivos de alteridad e hibridación del cuerpo signifiante del actor son, según él, el color de la piel, la cavidad buco-faringea y lo gestual. En la performance *Prometeo encadenado según Alberto Kurapel*, el artista utiliza su cuerpo desnudo como mortaja viviente en medio de máscaras, *playback*, sintetizadores, instrumentos electrónicos, con un multilingüismo que rompe con el lenguaje estándar internacional. Alicia del Campo analiza el “piluchismo” chileno escenificado en una gigantes-

ca performance de 5000 actores desnudos voluntarios como memoria colectiva de los asesinatos cometidos por la dictadura y como acto de refundación de la nación chilena, evidenciando que la escena poscolonial no renuncia enteramente a la dimensión política ni al concepto de “nación”.

La importancia de esta colectánea va más allá del marco de la cultura latinoamericana y del teatro como institución, considerando la hibridez, con razón, como fenómeno estético central de la posmodernidad, ya que afecta la alteridad e interculturalidad actualizadas tanto por la globalización como por la revolución tecnológica de los medios de comunicación. Los medios expresivos y la estructura de las artes en general —género, lenguaje, medialidad, lo corporal y lo objeto— pierden su existencia monadológica a favor de un arte múltiple, totalizador, sin fronteras entre los pueblos y lenguas y entre los géneros.

Hans-Otto Dill
(Berlín)

Maarten Van Delden/Yvon Grenier: *Gunshots at the Fiesta. Literature and Politics in Latin America*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press 2009. XIV, 294 páginas.

Escrito en colaboración por un especialista en el campo de la literatura (Van Delden) y uno en el de las ciencias políticas (Grenier), este libro se presenta con la intención explícita de tematizar la interrelación entre literatura y política en América Latina y generar un diálogo fructífero entre ambas disciplinas. Los distintos capítulos son escritos por uno u otro de los autores, confirmando el punto de parti-

da del libro, según el cual es necesario, para un diálogo fructífero, tener en cuenta las diferencias de objeto y de aproximación entre ambas disciplinas. El politólogo Yvon Grenier es autor de los capítulos sobre la conceptualización de la relación entre política y literatura; sobre el liberalismo político de O. Paz y sobre su papel como intelectual literario en México; sobre la literatura y el aprendizaje político de Carlos Fuentes; sobre la relación entre imaginación política y literaria en García Márquez. El especialista en literatura Marteen Van Delden es autor de los capítulos sobre el latinoamericanismo contemporáneo; José Martí y su legado; las lecturas de La Malinche; el final incompleto de la modernidad en O. Paz; el panhispanismo en la era del multiculturalismo a propósito de Carlos Fuentes; la relación entre literatura y política según Vargas Llosa; y, en el caso de Claribel Alegría y Ricardo Piglia, la relación entre escritura experimental y compromiso político. De autoría conjunta son únicamente el prefacio y la conclusión, consistente esta última en un diálogo entre ambos autores desde la perspectiva de cada una de las disciplinas.

Se trata, pues, de un proyecto *interdisciplinario*, a contracorriente de los estudios *transdisciplinarios* a los que estamos acostumbrados desde hace ya muchos años. El capítulo dedicado a la conceptualización de las relaciones entre literatura (arte en general) y política parece hacer caso omiso de mucho de lo que se ha escrito acerca del tema en perspectiva latinoamericana, desde Ángel Rama, Julio Ramos, Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y tantos otros que han reflexionado profundamente acerca de esas relaciones, y que, en el mejor de los casos, sólo aparecen mencionados al pasar. El capítulo dedicado, como su nombre lo indica, a las políticas del latinoamericanismo contemporáneo, se refiere tan

sólo al latinoamericanismo de la academia estadounidense, y también aquí sólo a una zona del mismo, ya que se dedica con exclusividad a criticar abiertamente la obra de John Beverley, Walter Mignolo y Alberto Moreiras. Van Delden critica el concepto de *location* de Mignolo, en lugar de utilizarlo productivamente y de reflexionar no sólo acerca del lugar desde donde Mignolo articula su discurso, sino también acerca del lugar desde el que escriben Van Delden y Grenier, cuando buscan debatir contra la articulación de la relación entre literatura y política en los discursos de los tres latinoamericanistas nombrados. Paz, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa –los escritores-intelectuales del *boom* sobre los que tanto se ha escrito ya– no son los representantes de las nuevas articulaciones entre literatura y política en América Latina, y la elección de Claribel Alegría y Ricardo Piglia para ejemplificar las relaciones entre la imaginación política y literaria en la nueva novela latinoamericana con la vista puesta en los trabajos de Pascale Casanova, resulta aleatoria. El diálogo entre ambos autores con que concluye el libro, consolida la diferencia entre las disciplinas y es así consecuente con el proyecto general del libro.

Andrea Pagni

(Universidad de Erlangen-Núremberg)

Ana María Amar Sánchez: *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores*. Rubí (Barcelona): Anthropos (Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias, 45) 2010. 235 páginas.

Hoy somos conscientes de que el término “derrota” tiene muchos significados, que puede ser sinónimo de vocablos y

conceptos relativamente recientes, como, por ejemplo, “fracaso”. Este término surge a finales del siglo XVIII y se va sustanciando paulatinamente, al socaire del proceso de la industrialización, primero, de la psicologización después y de la “modernidad” y economía globalizadas desde hace unas pocas décadas. La derrota en este sentido y el fracaso son como el aire: andan por doquier. Esa omnipresencia y la circunstancia de que se manifieste cual parte o aspecto de fenómenos complejos suelen llevar a aislar conceptualmente las razones que los generan. No obstante, descubrir y mostrar las formas de la derrota y sus mecanismos y funciones es empresa de difícil cometido. Y, sin embargo, referirse a los motivos de la derrota o del fracaso de las figuras de personajes literarios es usanza tan añeja como la propia literatura y la creación artística. Tras el nacimiento del psicoanálisis se han interpretado los personajes en clave psicoanalítica y se ha buscado en los textos posibles experiencias traumáticas del autor, olvidando que los textos literarios no siempre son autorreferenciales o figuraciones del yo del sujeto que escribe. La obra que presento muestra con solvencia estos (y otros) escollos.

El estudio de Amar Sánchez aparece en la conocida colección “Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias”. Se trata de una aportación precisa, calibrada y necesaria, de la cual algunos capítulos ya habían sido recogidos, en versiones menos elaboradas, que habían aparecido en misceláneas y en revistas, aspecto que se puede hacer en parte extensivo a temas y motivos estudiados en otros libros precedentes de la autora. Ahí radican precisamente algunos de los méritos capitales de *Instrucciones para la derrota*, con acercamientos y enfoques teóricos novedosos a los motivos de la derrota, del perdedor y del fracaso, de la mano de condensados y ceñidos aná-

lisis de un corpus amplio y representativo de narraciones contemporáneas memorables. Son análisis que la estudiosa desarrolla desde posiciones y laderas escasamente consideradas hasta la fecha: la ética y el compromiso políticos. Objetivo capital del ensayo es el análisis de representaciones del motivo de la derrota, de los múltiples grados que la configuran o tipifican y de aspectos varios que a primera vista se vislumbran cuales variantes de las representaciones literarias de pérdidas y derrotas que a veces se revelan cual cara oculta de la victoria.

Ello es así porque derrotas y victorias manan del mismo venero y forman, por su doble naturaleza, esquemas binarios y dicotómicos; así se explica que, en las obras señeras de la literatura universal, victoria y derrota no se suelen dar por separado, sino en forma de “apareamiento” antitético y dialéctico, de “ente” indivisible, de *pharmakon* constituido por partes o porciones semejantes de veneno y de medicamento o antídoto. Dicho de otro modo: el derrotado no siempre se considera vencido, sobre todo si su lucha está animada por ideales, se debe a objetivos precisos y es consciente de que la derrota puede ser la cara invisible de la victoria si el vencido se sabe vencedor ético, porque defiende una causa en la que cree y por la que lucha en pro de la dignidad y la justicia.

El corpus analizado está constituido por algo más de 90 narraciones (en su mayoría novelas), debidas a casi medio centenar de escritores, de los que algo menos de la mitad son españoles y el resto latinoamericanos (los mexicanos, argentinos y chilenos son los que tienen mayor presencia). De Paco Ignacio Taibo II la estudiosa considera cinco obras; de Rafael Chirbes, Ramón Díaz Eterovic, Leonardo Padura Fuentes, Jorge Semprún y Manuel Vázquez Montalbán analiza tres de cada uno; con dos obras estudiadas figuran

Héctor Aguilar Camín, Luis Gusmán, Cristina Peri Rossi, Omar Prego Gadea, Isaac Rosa y Juan Sasturain. El título del ensayo procede precisamente, como la autora confirma, de una obra de Sasturain, *Manual de perdedores*, y continúa en la línea de algunos ensayistas argentinos, especialmente José Pablo Fainmann (*El mito del eterno fracaso*, 1985) y Gabriela Scheines (*Las metáforas del fracaso*, 1991). Las conclusiones son reveladoras y diferenciadas y configuran un amplio espectro que va de la melancolía y la resignación del derrotado a los perdedores éticos, del desencanto al cinismo, de la amistad leal a la traición, de la resistencia a la renuncia... Son configuraciones y figuras que generan con sus actitudes una oposición al antiguo vencedor o compañero de viaje de los invictos o triunfadores probables entre tanto arrepentidos; personajes que a veces se parapetan tras la ironía y la parodia misericordiosa y tierna de la derrota; una entrega o pérdida que, sin embargo, sopla los rescoldos del pasado y convierte las brasas de la injusticia en llamas éticas de la memoria. Nos hallamos ante un ensayo de lectura provechosa, apoyado en apretada gavilla de novelas muy bien elegidas.

José Manuel López de Abiada
(Universidad de Berna)

Rita De Maeseneer: *Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea*. Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana (Col. del Banco Central de la República Dominicana, 162; Serie arte y literatura, 55) 2011. 249 páginas.

José Alcántara Almánzar: *El lector apasionado. [Ensayos sobre literatura]*. Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica 2010. 223 páginas.

Rafael Rodríguez-Henríquez: *Fuentes de la imaginación histórica en la narrativa de Marcio Veloz Maggiolo*. Prólogo de Malva E. Filer. Lewiston, NY/Queenston, Ontario/Lampeter, Wales: The Edwin Mellen Press 2010. X, 186 páginas.

Con *Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea* la especialista en literatura caribeña Rita De Maeseneer ya entrega una segunda colectánea de ensayos, en parte publicados anteriormente, acerca de la literatura dominicana, centrada en la narrativa de las últimas dos décadas y, concibiendo “lo dominicano” en sentido transnacional, con la inclusión de autores residentes en Estados Unidos.¹ Constatando para la narrativa del postrujillato una verdadera obsesión con la historia reciente del país, dedica su primer capítulo (“Narrar el (neo)trujillato: ¿una historia sin fin?”) a una serie de cuentos y novelas de autores consagrados, que desde comienzos de los años noventa y con enfoques distintos –se centran, respectivamente, en el dictador, los rebeldes, los oprimidos y los colaboradores– tratan de

¹ Un primer volumen se publicó bajo el título *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2006.

recuperar y aventajar los aspectos y momentos más conflictivos del (neo)trujillato: entre otros, *Musiquito* (1993) de Enriquillo Sánchez, novela que a través del personaje del bolerista Musiquito reescribe la historia mediante su parodización y musicalización; *In the Time of the Butterflies* (1994) de Julia Álvarez, novela celebrada por la crítica por “el énfasis en la (bakhtiniana) poliperspectiva testimonial y femenina” (p. 29); la novela-bolero *Ritos de cabaret* (1991) de Marcio Veloz Maggiolo, ambientada (como otras obras de Veloz Maggiolo) en el barrio Villa Francisca, de Santo Domingo, donde el autor nació y que figura a modo de microcosmos representando el país en su totalidad; y la “novela coral” *El personero* (1999) de Efraím Castillo, que destaca por la polifonía de voces que se hacen presentes, y sus reflexiones metahistóricas. Termina el repaso de autores y obras con *La fiesta del Chivo* (2000) de Mario Vargas Llosa, novela que (según la apreciación justa de la crítica) “marcó la imagen de Trujillo en Europa, Estados Unidos y hasta en América Latina” (p. 38).

En su labor analítica, Rita De Maeseener destaca por su precisión y lucidez, que compensa la brevedad debida en no pocos casos, enfocando junto a la acción y los personajes tanto los referentes históricos como las implicaciones metahistóricas. Incide en juicios oportunos; por ejemplo, cuando –en oposición a críticos como Silvio Torres-Saillant– censura abiertamente el “femenismo” de la novela de Julia Álvarez como “feminismo *light*” (p. 31). Sin embargo, para el caso de Vargas Llosa emite un juicio más bien circunspecto, sosteniendo que “no ha llegado a innovar realmente el subgénero [de la novela del dictador]” (p. 39), pero sin dar una respuesta razonada a la pregunta con la que abre el subcapítulo correspondiente: “*La fiesta del Chivo* de Vargas Llosa:

¿una magistral síntesis?”² Para el conjunto de las obras analizadas, De Maeseener plantea varios reparos: su carácter anecdótico y biográfico, su “exagerada referencialidad”, la dificultad para muchos autores “para distanciarse de los hechos, ficcionalizándolos” (pp. 40-41). Para salir de lo que la autora considera un *impasse* de la novela histórica del (neo)trujillato y seguir tratando del problema del autoritarismo, ella somete los siguientes “recursos”: “narrar lo histórico-público desde el ámbito privado –es decir, enfocar la intrahistoria en el sentido unamuniano– y tratar el tema histórico de manera tangencial, por contigüidad” (p. 42); estrategias éstas, que según el análisis ofrecido por De Maeseener, son esgrimidas de modo magistral en la novela *El hombre del acordeón* (2003) de Marcio Veloz Maggiolo.

Los capítulos que siguen son dedicados a autores y autoras que enfocan justamente lo que De Maeseener llama la “intrahistoria”, relegando el trasfondo histórico a un segundo plano: Pedro Vergés con *Sólo cenizas hallarás (bolero)* (1980), novela ambientada en la época de transición que va del asesinato de Trujillo el 30 de mayo de 1961 al triunfo electoral de Balaguer a fines de 1962, la cual “representa un contradiscurso y una desmitificación de todas las grandes promesas políticas a nivel público y de todos

² En todo caso, la novela de Vargas Llosa, enjuiciada por la mayoría aplastante de los críticos como obra “magistral”, no parece haber entusiasmado a la autora, sin que ello se articule de modo directo. Confieso que me hubiera sido grato el verme confirmada en mi juicio negativo, al que llego –a contracorriente de tantos y tantas colegas eminentes– en mi propio análisis de la obra (“*La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito”. En: *Iberoamericana*, 3, 2001, pp. 151-165).

los sueños de avanzar a nivel personal” (p. 88); Junot Díaz con *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (2007), obra que en 2008 obtuvo el prestigioso Premio Pulitzer y que narra la vida nada “maravillosa” del *nerd* obeso Oscar y de su familia a través de tres generaciones, donde el autor se enfrenta al fantasma histórico de la Era de Trujillo ante todo mediante “la relegación de lo histórico a notas a pie de página caracterizadas por un tono de irreverencia” (p. 121); y, en dos ensayos relativamente cortos, Aurora Arias y Rita Indiana Hernández con algunos cuentos y una novela corta que privilegian el paisaje urbano, Santo Domingo como “ciudad fracturada” (p. 47), desdibujando lo que el crítico dominicano Néstor Rodríguez llama “una cartografía subversiva de la topografía identitaria dominicana” (cit. p. 170).

Termina el libro con un análisis comparado del microrrelato “En alta mar” (1989) de José Alcántara Almánzar y del poemario *boat people* (2005) de la puertorriqueña Mayra Santos-Febres, obras que, enfocando la emigración ilegal, se salen de la temática que han centrado los capítulos anteriores. No obstante, es justificada la inclusión de este capítulo por la soltura particular con la que Rita De Maeseneer analiza el cuento magistral de Alcántara Almánzar (facilitándome de paso el tránsito hacia el siguiente título).

Con *El lector apasionado [Ensayos sobre literatura]*, José Alcántara Almánzar, que desde los años setenta se desempeñó con gran éxito a la par como profesor de sociología y ciencias políticas y como cuentista, crítico literario y antólogo, da una prueba más de su gran capacidad y competencia como ensayista, enfocando en esta colectánea los más diversos autores desde una perspectiva que en beneficio del lector no profesional y una lectura amena prescinde del aparato académico,

sin por ello descuidar el debido rigor analítico.³ Y como él mismo declara en el prólogo, supo muy bien conciliar su vocación de cuentista con la del ensayista, ya que “ensayo y cuento fueron anverso y reverso de la misma moneda, un quehacer que ha oscilado entre los rigores teóricos de las ciencias sociales y la libertad creadora de la ficción” (p. 11).

La veintena de ensayos que integra la colectánea, la mayoría publicados anteriormente en revistas y periódicos, junto con otros inéditos, versa sobre autores domi-nicanos, algunos consagrados y otros entre los “novísimos”, que se han hecho conocer tan sólo durante el último decenio. Una referencia particular ha merecido, lo que no sorprende, el género del cuento, destacando en la primera sección un recorrido por la trayectoria cuentística del siglo xx, donde es presentada, en cuadros breves pero siempre sustanciales por ser concisos, una pléyade de cuentistas, enjuiciados por el autor desde la propia experiencia de lector (y admirador). Capítulos separados son dedicados a varios autores, entre los cuales destacan: Juan Bosch, que con sus cuentos neorrealistas es considerado (con razón) “el maestro indiscutible del género en la República Dominicana y uno de los grandes en Hispanoamérica” (p. 19); Virgilio Díaz Grullón, otro de los “clásicos contemporáneos” (p. 24); Marcio Veloz Maggiolo, en cuyos *Cuentos para otros milenios* (2000, antología personal) Alcántara Almánzar nos descubre, junto con “el magistral dominio del recurso lúdico” (p. 45), “su

³ Un tomo anterior de ensayos, más cortos, acerca de autores tanto dominicanos como de la literatura universal apareció en 1997, con una segunda edición en 2008, bajo el título de *La aventura interior*. Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana.

maravilloso sentido para la evocación y la nostalgia” cuando Veloz Maggiolo vuelve al lugar de su infancia, “aquella Villa Francisca de sus amores [...]; aquel sector donde están enclavados sus sueños y obsesiones” (p. 43); y, entre los “novísimos”, Arturo Rodríguez Fernández, cuyo libro de cuentos *El sabor de las hormigas* (2008) descuella por “un alegre desenfado y una mordaz ironía” (p. 65).

Otros ensayos son dedicados a novelistas, mayormente poco conocidos fuera del país: por ejemplo, Luis Arambilet, cuya primera novela *El secreto de Neguri* (2005) se caracteriza, como la obra de Rodríguez Fernández, por “un humor corrosivo que oscila entre la ironía sutil y la sátira despiadada” (p. 71); Jeannette Miller, con su novela *La vida es otra cosa* (2006), cuyo escenario se sitúa en el suroeste del país y cuya trama, abarcando un tiempo histórico que va de la primera ocupación norteamericana al presente, ofrece “un amplio fresco de tonalidades goyescas sobre la sociedad dominicana contemporánea” (p. 77). Y, finalmente, no faltan ensayos acerca de algunos y algunas poetisas, sobresaliendo los dedicados a Manuel Rueda, dictados, como confiesa Alcántara Almánzar, por la entrañable amistad que le unía al poeta, dramaturgo, narrador y pianista fallecido en 1999.

Los ensayos reunidos en esta colectánea, aunque su selección no obedece a un criterio homogéneo que les dé unidad, ofrecen una visión multifacética del quehacer literario en la República Dominicana, permitiendo a la vez apreciar lo que diferencia a los “novísimos” de los ya consagrados; para concluir esta breve nota, pues: como la colectánea de Rita De Maeseneer, un libro no sólo recomendable, sino imprescindible para seguir la trayectoria de una literatura nacional injustamente desatendida por la crítica académica internacional.

Vista la situación que acabo de señalar para el conjunto de las letras dominicanas, no debe sorprender que hasta hace poco no se haya dedicado ninguna monografía al cuentista y novelista más prolífico y de mayor relieve, que es Marcio Veloz Maggiolo⁴ –hecho tanto más incomprensible cuanto que varias de sus novelas fueron (re)editadas por Alfaguara y la editorial española Siruela–. La obra publicada por Rafael Rodríguez-Henríquez, que corresponde a su tesis doctoral, quiere suplir esta ausencia, enfocando “las fuentes de la imaginación histórica” tal como se revelan, particularmente, en cuatro novelas: *Materia prima. Protonovela* (1988; reed. Alfaguara 2006), *Uña y carne. Memorias de la virilidad* (1999), *El hombre del acordeón* (Siruela 2003), y *La mosca soldado* (Siruela 2004).⁵ En su introducción, Rodríguez-Henríquez relata, junto con datos biográficos, el contexto histórico-literario de la obra de Veloz Maggiolo, siguiendo en lo sustancial a Rita De Maeseneer y su *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*, de 2006. Destaca el peso que tiene el trujillato como preocupación central tanto en la cuentística como en la novelística del dominicano, con una particularidad precisa: “Es decir, el autor pone el tema histórico en un contexto más abarcador, donde la historia local se enlaza y se superpone a otras épocas y espacios, y donde también yacen reflexiones filosóficas y antropológicas que enriquecen el concepto tradicional de la historia” (p. 13).

⁴ En formato de libro, dedicado exclusivamente a Veloz Maggiolo, se publicaron anteriormente sólo los ensayos reunidos por Fernando Valerio-Holguín en *Arqueología de las sombras. La narrativa de Marcio Veloz Maggiolo*. Santo Domingo: edición del autor, 2000.

⁵ Queda fuera de consideración la última novela publicada por Veloz Maggiolo, *Memoria trements*. Madrid: Alfaguara 2009.

El libro se divide en cuatro capítulos, que privilegian distintos enfoques. En el primero, Rodríguez-Henríquez se centra ante todo en *Materia prima y Uña y carne. Memorias de la virilidad*, indagando “la marcada presencia de la memoria, empleada en estas novelas para (re)crear el pasado” (p. 21) e interrogándose acerca de “¿cuál es la relación (o diferencia) entre mentir, imaginar y olvidar?” (p. 26). El segundo capítulo se basa en la escritura etnográfica del dominicano, quien en *El hombre del acordeón y La mosca soldado* crea (según Rodríguez-Henríquez) “mundos mágico-maravillosos que expresan, al mismo tiempo, la auténtica idiosincrasia del pueblo dominicano” (p. 85). El tercer capítulo pretende servirse de la fenomenología, como reza el título, “en la búsqueda de una ‘realidad’ histórica”; capítulo que se explaya excesivamente acerca de los más diversos aspectos teóricos de la fenomenología para luego detectar, en la narrativa del dominicano, una (supuesta) “retórica fenomenológica”, que a fin de cuentas “enfatisa, sistemáticamente, el sentido vital de los objetos” (p. 130). En el cuarto y último capítulo, intitulado “Referencialidad histórica, veracidad e imaginación”, Rodríguez-Henríquez indaga, a través de las manifestaciones intertextuales presentes en las novelas, cuáles de ellas tienen referentes históricos “auténticos” o, dicho de otro modo, pretende determinar “en el sentido más literal posible [...] la veracidad histórica de varias referencias ofrecidas, atendiendo a los factores que intervienen en la construcción de esas fuentes, tales como la imaginación, el olvido, y más importante aun, la confluencia de ‘textos’ asociados con los discursos literarios” (pp. 133-134).

Tal como se usa en la elaboración de tesis doctorales, el libro de Rafael Rodríguez-Henríquez postula, para sus análisis textuales, un amplio marco teórico, que en

la mayor parte de su argumentación —excepcionalmente las digresiones acerca de la fenomenología— vienen al caso profundizando la misma. Tanto más sorprende que el autor da prueba de una comprensión un tanto ingenua, por no decir: irreflexiva, de conceptos tales como “realidad”, “autenticidad”, “veracidad”. A esto se añade el convocar constantemente una supuesta oposición entre “memoria” e “imaginación”, tal como si la memoria fuera capaz de proveernos con una visión “auténtica” o “real” (como preferiría el autor) del pasado, exenta de cualquier atisbo de imaginación. Hay momentos en que Rodríguez-Henríquez se da cuenta de que el insistir, para con las novelas analizadas, en el obrar de la “imaginación” resulta algo fuera de lugar, por ejemplo cuando explica, en una nota a pie de página: “El tema [*sic*] de la imaginación estará explícita y/o implícitamente en todos los capítulos de este estudio [...] porque estudiamos la historia, obviamente, dentro del marco de la ficción” (p. 20). Tampoco se le ha escapado por completo el carácter constructivista de la memoria, como deja suponer una cita ajena que le sirve como marco para su primer capítulo: “Memories are never simply records of the past, but are interpretative reconstructions [...]” (p. 20) —cita que no le impide seguir en su empeño de contrastar “memoria” e “imaginación” en las ficciones del autor analizado. El valor de la obra de Rodríguez-Henríquez no reside por lo tanto en el marco conceptual, pero sí en los análisis puntuales de los textos elegidos con sus implicaciones metadiscursivas, las cuales aportan la valoración obligada de la obra polifacética de Marcio Veloz Maggiolo.

Frauke Gewecke
(Universidad de Heidelberg)

Cynthia Morales Boscio: *La incertidumbre del ser. Lo fantástico y lo grotesco en la narrativa de Pedro Cabiya*. San Juan, Puerto Rico: Isla Negra 2009. 230 páginas.

La monografía de Cynthia Morales Boscio representa el primer estudio exhaustivo de la obra de Pedro Cabiya (*1971), uno de los cuentistas más representativos y más antologados de la actual literatura puertorriqueña. Publicó sus primeros cuentos en parte bajo seudónimo (Diego Deni, entre otros) en revistas y periódicos hasta que salió, en 1999, su primer tomo de relatos, *Historias tremendas (que fabrica la liebre perspicaz para burlar a la voraz hiena)*, seguido por *Historias atroces (que frangolla la voraz hiena para comerse a la liebre perspicaz)* (2003), volúmenes que lo consagraron como voz irreverente e iconoclasta con respecto al canon de las letras puertorriqueñas.

El análisis de los cuentos, que en algunos momentos abarca la novela corta *La cabeza* (2007) y la novela gráfica *Ánima sola* (2003), está dividido en tres capítulos, que se centran en tres aspectos fundamentales de la narrativa de Cabiya: lo fantástico, lo grotesco y lo “posmoderno”, o sea, “el juego de la deconstrucción”. Cada capítulo, cuidadosamente estructurado, ofrece, además de una introducción y una conclusión, una parte teórica, que se apoya en los autores de rigor y que resalta por la argumentación inteligente, fácilmente comprensible también para novatos en la materia. Así, la autora desdibuja con esmerado empeño y perspicacia los perfiles propios de un universo, que, proyectado con un gesto marcadamente lúdico e insólito, se desliga de toda referencialidad, se sitúa “en la incertidumbre del ser”, diluyéndose “las fronteras entre lo real y lo virtual, lo verosímil y lo inverosímil” (p. 52).

Pero Cynthia Morales Boscio ofrece aún más: partiendo de la idea de ruptura para con la tradición literaria puertorriqueña, sitúa a Pedro Cabiya —en un primer capítulo extenso— en ese contexto, repasando de modo sucinto los tópicos abordados desde la “Generación del Treinta” para llegar a los años noventa, cuando los autores ya se distancian definitivamente del realismo social, apartándose a la vez de la referencialidad nacional. Como el mismo Cabiya manifestó en una entrevista con la autora: “Yo escribo a nivel humano. Lo local es un simple accidente” (cit. p. 47). Sin embargo, permanece también en Cabiya un cierto sentido de preocupación por el colonialismo y la identidad nacional, recurrente en la tradición literaria del país, preocupación que surge desde el plano de la ciencia ficción cuando los personajes del relato son transformados en clones, convirtiéndose la *puertorriqueñidad* “en un espectro que deambula sin voluntad y sin conciencia por los espacios de la colonia [...] vista desde el tutelaje de las circunstancias actuales” (p. 199).

Frauke Gewecke
(Universidad de Heidelberg)

José Antonio Mazzotti (ed.): *Renacimiento mestizo. Los 400 años de los Comentarios Reales*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Biblioteca Indiana, 25) 2010. 404 páginas.

La grandeza del Inca y el significado de los *Comentarios Reales* han sido ampliamente reconocidos en el siglo XX, y este reconocimiento continúa en el nuevo siglo. Lo demuestra la serie de congresos y de iniciativas culturales que los 400 años de publicación de la obra más relevante del mestizo peruano ha determinado en

varios ámbitos, sobre todo del mundo hispanohablante, el más interesado en este argumento. Ya en meses pasados y en otras publicaciones he dado noticia de la labor científica realizada en España así como en América acerca del Inca y su obra. Recordaré de paso, por su intrínseco interés, el número 13-14, de 2009, de la revista *América sin nombre*, órgano del proyecto “Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en la literatura hispanoamericana”, que en Alicante dirige José Carlos Rovira: dedicado a “Revisiones de la literatura peruana. (En el IV Centenario de los *Comentarios reales*)”, el volumen, al cuidado de Eva María Vélero Juan, celebra con importantes estudios el cuarto centenario de la publicación de los *Comentarios* e ilustra aspectos varios de la cultura colonial del Perú. Más específicamente centrado en la obra y la figura del Inca es el volumen cuidado por Raquel Chang-Rodríguez, *Entre la espada y la pluma. El Inca Garcilaso de la Vega y sus “Comentarios Reales”*, que reúne los textos presentados en el simposio de octubre de 2009 en el “Graduate Center” de la City University of New York, libro editado en 2010 en Lima por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ahora la bibliografía sobre el Inca y sus *Comentarios* se enriquece con una nueva serie relevante de ensayos, presentados en 2009 en el congreso internacional “Renacimiento mestizo: los 400 años de los *Comentarios Reales*”, celebrado en la bostoniana Tufts University, y que reúne, en un tomo de la “Biblioteca Indiana” de la editorial Iberoamericana/Vervuert y la Universidad de Navarra, el conocido estudio José Antonio Mazzotti. Con ese congreso, los organizadores han entendido celebrar no solamente los 400 años desde la publicación en Lisboa de la obra príncipe del Inca, sino los 470 años de su nacimiento.

Escribe Mazzotti justamente, en su introducción al volumen, que “pocos cuestionarían hoy el alto lugar” que el Inca “no sólo ocupa en las letras en español de ambos lados del Atlántico, sino sobre todo en el devenir cultural del continente latinoamericano, en el que las definiciones identitarias están a la orden del día y la actualidad de las culturas indígenas se hace más evidente merced a los numerosos cambios sociales y políticos por los que se atraviesa la región en esta llamada era de la globalización económica y cultural”. Lo que representa una interpretación de los *Comentarios* como intérpretes de traumas y condiciones sociales y culturales que el Inca antecedió en su obra. Por otra parte Garcilaso, tan ligado a la cultura renacentista italiana, ya en su época era objeto no solamente de curiosidad, sino de reflexiones profundas, que, por ejemplo en Italia, vieron interpretaciones entusiastas de parte de personajes como Algarotti, consejero del rey de Prusia, y Gian Rinaldo Carli, hombre político italo-austriaco, autor de las *Lettere americane*, cada uno según su orientación personal, además del clima favorable proamericano difundido por los jesuitas expulsos. Al italiano los *Comentarios Reales* no se tradujeron, sin embargo, sino en época muy reciente (1977 y 2001), a cargo de Francesco Saba Sardi, pero la difusión del castellano en la península durante el siglo XVII siempre los hizo accesibles en el original, y en el siglo XVIII, con el cambio de la orientación intelectual hacia Francia, en la traducción a la lengua gala, de la que se valió, comentándola, también Leopardi. Hubiera sido interesante encontrar desarrollado en el presente volumen el italianismo renacentista del Inca (su biblioteca personal lo atestigua), como lo hace egregiamente Carmen de Mora acerca de sus relaciones con los humanistas cordobeses, en la segunda sección del volumen, mientras

que, en la primera, encontramos dos relevantes trabajos, de Trinidad Barrera y Domingo Ledezma, acerca del relato de Pedro Serrano, además de un ensayo de Fermín del Pino-Díaz que aclara la relación del Inca con el pensamiento del padre Acosta, y otro de Guillermo Serés en torno al agustinismo en los *Comentarios Reales*. El volumen se enriquece, en su segunda parte, además de con el examen de las relaciones del Inca con los humanistas de Córdoba, con un profundizado estudio acerca de las prácticas de lectura y escritura de Garcilaso, debido a Amalia Iniesta Cámara, y otro de interés de Antonio Lorente Medina en torno a los “Flandes Indianos”, o sea, a los trágicos acontecimientos de la nunca realizada conquista del sur de Chile.

La tercera parte del libro recoge análisis acerca de aspectos religiosos y sistemas cognitivos: las “herejías” de Garcilaso, estudiadas por Luis Millones; el “Dios no conocido” y la “vuelta al mundo” en los *Comentarios*, trabajo de James W. Fuerst; la “reforma ortográfica” realizada por el Inca, contribución de Rodolfo Cerrón-Palomino; la “equinofobia indígena”, estudio de Takahiro Kato; “espacio cerrado vs. espacio abierto” en los *Comentarios*, por Verena Dolle; y noticias acerca del teatro de los incas en el libro de Garcilaso, estudio de José A. Rodríguez Garrido.

La cuarta parte del libro va dedicada al impacto de la recepción de los *Comentarios Reales*. La presencia de Chile en la obra la ilustra Rolena Adorno; Fernanda Macchi examina la primera parte de los *Comentarios* “114 años después”; y Enrique Cortez dedica su estudio a “Don Álvaro y el Inca: del mestizaje armónico al sujeto migrante”.

La quinta y última parte del volumen está centrada en “Derecho, raza y modernidad”, y presenta un ensayo de Raúl Marrero-Fente acerca de colonialismo,

derecho y cultura en el libro del Inca, otro de Julio Ortega sobre el Inca y la traducción, mientras un estudio de José Ignacio López Soria trata de tradición y modernidad en los *Comentarios*, y Margarita Zamora desarrolla la cuestión de la raza en la obra de Garcilaso. El libro concluye con una intervención de Mabel Moraña acerca de “Alternatividad intelectual” en el Inca, testimonio de la complejidad del personaje y de su orientación anticipadora de problemáticas especialmente actuales.

Cada uno de los ensayos que aparece en este libro, que va a enriquecer la ya prestigiosa “Biblioteca Indiana”, es fuente de reflexiones profundas y actualiza de manera egregia al Inca y sus *Comentarios Reales*. Desde ahora en adelante quien quiera tratar del personaje y de su obra no podrá prescindir de los textos reunidos en el volumen cuidado por José Antonio Mazzotti.

Giuseppe Bellini
(Università degli Studi di Milano)

Helene Carol Weldt-Basson (ed.): *Post-modernism's Role in Latin American Literature. The Life and Work of Augusto Roa Bastos*. New York: Palgrave Macmillan 2010. IX, 244 páginas.

El volumen editado por Helene Carol Weldt-Basson, profesora de Literatura Hispánica en la Universidad de Michigan, se compone de diez artículos que versan sobre la vida y obra del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, y, en consideración de la vasta y heterogénea producción literaria de este mismo autor, la expectativa al leer el título es la de encontrar diferentes contribuciones a diferentes aspectos que tornan alrededor de un tema común, el posmodernismo en la literatura de Roa.

En su artículo introductorio, “The Life and Works of Augusto Roa Bastos”, Helene Carol Weldt-Basson constata que la constante reescritura en la obra de Roa Bastos se ha denominado como “poética de variaciones” y opina que el cambio sucesivo de su obra tiene beneficio tanto para el lector común como para el crítico literario. En las siguientes páginas, la crítica literaria traza los caminos andados por el posmodernismo y ubica en ellos no solamente la vida, sino también la obra de Augusto Roa Bastos, relacionando de esta manera título y subtítulo del libro editado, mientras que los siguientes ensayos versarán sobre aspectos escogidos del tema. Aunque la reescritura de Augusto Roa Bastos después de *Yo el Supremo* ha sido objeto de numerosas críticas, queda claro que la opinión acerca de la obra “pos-suprema” llega a un acuerdo positivo en este volumen.

Tal es el caso del artículo de Fernando Burgos, en el que primero se contraponen diferentes teorías del posmodernismo a fin de explicar el carácter onírico del cuento “Juegos nocturnos”. Jorge Carlos Guerrero, en “Rewriting in Roa Bastos’s Late Fiction”, se concentra en el cuento “El ojo de la luna”, un cuento sobre el rol de Richard Burton y Cándido López en la Gran Guerra, así como en *El fiscal* y *Los conjurados del Quilombo del Gran Chaco*. El crítico subraya las diferencias en la escritura carnavalesca y paródica de los tres textos y explica las interferencias establecidas entre ellos. Según él, en *Los conjurados* es donde mejor se puede observar la evaluación metaficcional de la pintura de Cándido López por parte de Roa Bastos.

Algunas contribuciones no se concentran en el tema del volumen; sin embargo, presentan aspectos interesantes acerca de la obra roabastiana. Tal es el caso del texto de Tracy K. Lewis, quien primero expone

el problema –bien conocido– de la escasa publicación existente en guaraní para después dar algunos ejemplos de la poesía en guaraní escrita por Roa Bastos. La oralidad, tantas veces elogiada en *Yo el Supremo*, es el tema de la contribución de Gustavo Verdesio. Y Javier Uriarte versa sobre el tema omnipresente en la obra de Roa Bastos, el tema de la historia y la ficción. Por otro lado, David William Foster trata de una vertiente de la creatividad artística de Roa Bastos menos conocida, su labor como director de cine, dando como ejemplo dos películas argentinas *Shunko* y *Ya tiene comisario el pueblo*. Después de un extendido resumen de las dos películas filmadas por Roa Bastos, Foster sin embargo debe admitir que sus filmes no alcanzan el valor artístico de su narrativa.

El rol de la mujer en la obra roabastiana es el tema central de dos contribuciones del volumen. Mientras que Katie MacLean se concentra en la relación entre la figura femenina y la nación en la novela *Hijo de hombre*, Helene Carol Weldt-Basson, en “All Women Are Whores: Prostitution in the Works of Augusto Roa Bastos”, extiende el tema a la totalidad de las novelas. Pretende dar una explicación de cómo las pocas figuras femeninas apareciendo en la obra de Roa Bastos, a pesar de ser prostitutas en su mayoría, ofrecen una vista posmoderna y feminista. Según ella, el autor lo consigue recurriendo a los arquetipos femeninos, deconstruyéndolos a la vez.

A pesar de la diversidad de las contribuciones, el volumen en su totalidad es un aporte valioso para la relectura de la obra de uno de los escritores latinoamericanos más famosos del siglo pasado.

Sonja Maria Steckbauer
(Salzburgo)

Annette Paatz: *Liberalismus und Lebensart. Romane in Chile und Argentinien (1847-1866)*. Frankfurt/M.: Veruert 2011. 344 páginas.

El presente estudio se dedica a la historia de la novela en Chile y en Argentina en la fase de la consolidación inicial de este género, es decir, en los años que van entre la aparición de *Soledad* (1847), de Bartolomé Mitre (Argentina) y *El hogar en la pampa* (1866), de Santiago Estrada (también Argentina). Junto con estos dos títulos otras seis novelas están sometidas a un análisis cuidadoso y detallado. En el caso chileno: Bernabé de la Barra: *Emma y Carlos o Los dos juramentos* (1848); José Antonio Torres: *Los misterios de Santiago* (1858); Alberto Blest Gana: *La aritmética en el amor* (1860); Rosario Orrego: *Alberto el jugador* (1860). En el caso argentino, los títulos mencionados arriba se complementan con las siguientes novelas: Miguel Cané: *Esther* (1858) y Eduarda Mansilla: *El médico de San Luis* (1860). Este corpus de ocho novelas de la primera fase de las respectivas literaturas nacionales y de la época del nacimiento de una ‘literatura fundacional’, no solamente permite a la autora focalizar una época poco estudiada de estas historias literarias nacionales, sino revelar las condiciones concretas en el ámbito social, político y económico que contribuyen al surgimiento y a la producción de un género literario que tiene el nombre de “novela fundacional”. La investigación hace evidente en qué medida la novela es parte de un proyecto político extenso, que junto con la “historia oficial” (Barros Arana), no es solamente expresión de la “nación imaginada”, sino que contribuye de modo decisivo en su construcción.

Annette Paatz analiza en estas ocho novelas la relación entre historia real y ficción, una ficción que, sin embargo, como

demuestra esta investigación, se siente obligada a contribuir decididamente a la misión de la educación nacional y de esta manera cumplir con esta tarea primordial para la construcción del Estado-nación. Comprobar de modo convincente que en estas naciones recién nacidas el género de la novela cumple un papel importante para la educación y la formación de un ciudadano que garantiza la realización de civilización, progreso y bienestar nacional, es uno de los resultados de esta investigación.

El vínculo estrecho que estas novelas establecen entre historia real e historia ficcional —en la última se tematizan particularmente los mundos de las pasiones y del deseo, es decir, lo subjetivo (amor, patria y dinero entran aquí en numerosas constelaciones conflictivas)— corresponde al hecho de que, en la mayoría de los autores, se trata de ciudadanos que contribuyeron de manera decisiva, en su función de historiadores, juristas y políticos, a la construcción de la nación, y al mismo tiempo se dedicaron al oficio de escritor (Sarmiento, Alberdi, Mitre, Lastarria, Barros Arana). El costumbrismo, la corriente literaria en la cual se inscriben estas novelas, favorece las referencias múltiples a la actualidad de estas sociedades. Así, las novelas se distinguen, por un lado, por la referencia elaborada a las experiencias autóctonas y al mismo tiempo por su carácter de divertimento, que es considerado como parte de la educación. Ellas buscan evidenciar cómo el comportamiento moral del ciudadano, que al mismo tiempo debe ser un comportamiento adecuado a las circunstancias concretas, contribuye al progreso de la nación. En este esfuerzo de la concretización histórica y política encontramos también la diferencia de estas novelas de sus modelos europeos. En su análisis, Annette Paatz hace evidente que la importante

contribución de estos autores consiste en esta adaptación de las novelas europeas a las exigencias y expectativas morales de las sociedades hispanoamericanas. Así, ella señala en qué medida la praxis de la novela era parte de un proyecto liberal extenso que los escritores y las escritoras buscaron asumir. En las novelas se manifiesta la convicción utilitaria de que la educación era el camino más seguro para contribuir a la formación de un ciudadano que se sentía comprometido tanto con la moral como con la nación. Ello se comprueba en este estudio en los contextos literarios más disímiles y con citas convincentes.

Hombres y mujeres están igualmente considerados en este programa de educación, lo que demuestra tanto los contenidos de las novelas como el hecho de que dos de ellas estén escritas por mujeres. Lo que no impide que las mujeres ficticias –también en las novelas escritas por autoras– se destacan siempre por roles completamente tradicionales. Sin embargo, bajo condiciones en las cuales se cruzan y se traspasan constantemente lo privado y lo público –ello es otro resultado de esta investigación– la adscripción de la mujer al espacio doméstico se considera como parte de su misión pública y política en el proceso del *nation building*, de la construcción de la nación.

El libro termina con una bibliografía extensa y un anexo de 30 páginas con textos de difícil acceso bibliográfico de Bernabé de la Barra (“Dedicatoria del autor al público chileno”); José Antonio Torres (“Advertencia” y “Educación e instrucción de la mujer”); Justo Arteaga Alemarte (“Cuatro novelas de Alberto Blest Gana”); Ricardo Palma (prefacio de *Alberto el jugador*); Vicente Fidel López y Miguel Cané (“Carta del Dr. D. Vicente F. López y Respuesta del Dr. Cané”); un artículo de la *Revista de Buenos Aires*, 5

(1864), “Bibliografía y juicio crítico (*El médico de San Luis*)”; un artículo de *El Pueblo*, 15/16 de agosto de 1866: “Literatura. Santiago Estrada. *El hogar en la Pampa*”; un artículo de *El Nacional*, 24 de agosto de 1866: “*El hogar en la Pampa* (Artículo comunicado)”.

El estudio se distingue por sus análisis extensos y concluyentes sobre las novelas presentadas con referencias numerosas (en muchos casos en las anotaciones al pie de página, que son una parte importante del trabajo) a los debates literarios y políticos de la época, incluyendo –en la medida que existen– las investigaciones actuales sobre estos textos. Así, la autora retoma un estudio clásico sobre esta temática: *Foundational Fictions* (1991) de Doris Sommer. Pero ella no completa solamente este clásico con nuevos títulos y se dedica detenidamente a la fase inicial de esta literatura –Doris Sommer se concentra, en el caso chileno, en *Martín Rivas* (1862), de Alberto Blest Gana y, en el caso argentino, en *Amalia* (1844), de José Mármol–, sino que observa la realidad de la sociedad civil de aquellas décadas en sus manifestaciones más distintas, y hace evidente en qué medida la novela era parte de la praxis cotidiana y el lugar de la puesta en escena de la praxis de la vida de la época.

Tomando en cuenta que el público con conocimientos de alemán que pudiera interesarse en un capítulo tan decisivo, pero al mismo tiempo bastante especializado de la historia literaria y cultural hispanoamericana, es muy restringido, queda solamente la pregunta de por qué este estudio no fue publicado en español, para hacerlo más accesible a una discusión para la cual esta publicación sería una excelente contribución.

Horst Nitschack
(Universidad de Chile)

Wilfrido H. Corral: *Bolaño traducido. Nueva literatura mundial*. Madrid: Ediciones Escalera (Icono Sur, 4) 2011. 327 páginas.

Los libros sobre Roberto Bolaño de autoría individual salen con regularidad y sin mucha diferenciación. Wilfrido H. Corral ha observado estas condiciones por varios años y colaborado en libros colectivos sobre el chileno. Su *Bolaño traducido. Nueva literatura mundial* concretiza esa experiencia. No hay aspecto de o sobre Bolaño, reclamos u opiniones de críticos, editores y lectores que no examine a fondo. Corral va al grano con convicción y gran sofisticación, y en su metodología multidisciplinaria y exhaustividad yace otro valor de este estudio seminal. Escudriña —en nueve capítulos simétricos, una genial introducción y “Algunos desenlaces”— la excelente acogida que sigue teniendo Bolaño, y progresa histórica y cronológicamente según el tiempo/espacio anglosajón y su crítica, notablemente varios reseñadores de medios prestigiosos, y populares. Evidentemente, arguye Corral, la legitimación que con frecuencia ocasiona la recepción internacional positiva rebota en la iberoamericana, y pacientemente estudia y valoriza ese doble valor y las implicaciones para los numerosos temas que entreteje en sus capítulos.

Corral tergiversa las reglas críticas, y en esa disyunción se complica la “Revolución Bolaño” que analiza, porque para 1996 —*annus mirabilis* en que coinciden *La literatura nazi en América*, el comienzo de la Red Mundial y la accesibilidad del tipo de crítica que pone en perspectiva— también se establece una “nueva literatura mundial”. Ésta, como examina el capítulo “República bananera de las letras: los pasos perdidos”, es híbrida, escrita en inglés o traducida a esa lengua; y diferente de Bolaño, cumple habitualmente con

expectativas políticamente correctas y exotismos renovados, para ser comercializada inmediatamente.

Bolaño entra en ese mundo repentinamente, no sólo porque desde su exilio en México y principalmente en España había cumplido con un periplo artístico y personal que cabría a la perfección con esa literatura, sino por numerosos valores permanentes que Corral recupera. Ese recibimiento, sigue, satisfizo más a editores y agentes y tergiversó el contexto real de Bolaño, como determina en el capítulo “La acogida mundial del apóstata”. Sus afirmaciones y descubrimientos son emblemáticos de la seriedad de su enfoque y el sentido de la ironía que le permite discutir personalidades enigmáticas, perspectivas extremistas e inclusive algunas anécdotas entretenidas.

A acólitos, agentes, intérpretes, herederos y sobre todo a los académicos les molestan las tesis y reivindicaciones de otros respecto al legado literario o herencia cultural del Maestro. *Bolaño traducido* es la primera investigación que pone esas opiniones en su lugar, frenando entusiasmos nacionales e internacionales sentimentales, a la vez que respeta y enfatiza la obra, como revela su análisis de los cuentos parcialmente traducidos del autor en el cuarto capítulo. Otro hilo importante de sus rigurosos capítulos es explicar ampliamente que Bolaño creó una plantilla metaficticia sobre cómo *no* negociar o manipular lo que sobrevive de un autor.

Los capítulos “La acogida mundial del apóstata” y “No todos los cuentos” no dejan títere crítico (o noción débil de la versión internacional e iberoamericana de la nueva literatura mundial) sin cabeza, con lógica irrefutable sobre las contradicciones y falta de novedad e historicidad del concepto. Se concentra, particularmente en el último capítulo, en autores y críticos latinoamericanos o europeos, aunque más

en algunos latinoamericanistas radicados en EE.UU. que descubren la pólvora o pontifican y escriben de acuerdo a expectativas anglosajonas, ignorando la vasta investigación iberoamericana.

Corral cuestiona incesantemente cómo las traducciones, muy buenas, generan una versión errónea de la progresión de Bolaño. La culpa no es de los traductores, sino del esfuerzo editorial conectado al de las reseñas, que encuentra una veta dorada en la obra del chileno. Desde esa perspectiva, los capítulos cinco, seis y siete son deslumbrantes y convincentes, sensatos y valerosos respecto a influencias relegadas. El quinto, sobre *Los detectives salvajes*, analiza la obsesión por conectar el malditismo y vandalismo que caracterizan pero no definen a esa novela con el tono insolente del autor. Esas amenazas, provocaciones y vuelos retóricos, cree Corral, son guiños u homenajes a autores “raros” y vanguardistas, que le sirven al chileno como dobles demoniacos en otras obras.

El sexto capítulo analiza la vocación calificada como “prosa poética”. Corral la reconoce, pero no observa una división de poderes estéticos, por más que Bolaño desobedezca las restricciones genéricas. Sostiene que emplear la biografía como estetoscopio realza el drama inherente de la poesía, pero subestima la capacidad de un poeta para crear personajes imaginarios. Vale repetir respecto a la poesía lo que manifiesta acerca de *Los detectives salvajes*: “La fábula se contradice continuamente para justificar coincidencias inverosímiles, y los lectores aceptan el desafío porque todo está logrado con un placer por el narrar” (p. 172); y “Tampoco hay virtud en estancarse en un poema ‘programático’ de su sensibilidad lírica, porque Bolaño no convirtió el origen de sus obras en tema” (p. 221).

El capítulo “‘Introducciones’ y visiones de conjunto” es severo con cierta

recepción anglosajona. Fue con las novelas cortas y un par de selecciones de sus cuentos con lo que se presentó a Bolaño a ese público. Los destiempos, y mayormente los desencuentros conceptuales, culturales y políticos causados por ese inicio produjeron un Bolaño “para los Otros”, que hace que ese público todavía juzgue más al mito, o se base en su leyenda. Corral concluye: “cuando los lectores limitados al inglés se quieren referir a fuentes autorizadas y legítimas, casi inevitablemente citan *The New York Times* o *The New Yorker*, así que el fluir transatlántico tiene sus limitaciones, paradojas y privilegios” (p. 224).

El capítulo “El fascismo literario mundial”, dedicado a *La literatura nazi en América*, teje conexiones ignoradas por la crítica convencional, y tiende puentes a lecturas politizadas. Oponiéndose a la fijación en la violencia como factótum explicativo o génesis y meollo, Corral esclarece cómo “[e]n Bolaño no hay indicios claros de que desea que se derrumbe el orden prevalente, o de que cree que se obtendrá grandes cambios si se lo derrocará [...] no le importaba restaurar el orden, y su mundo no es un sistema de encadenamientos necesarios entre acciones y hechos, sino un universo de claroscuros que asegura que las fuerzas descriptivas no están en la sociedad sino en ciertos individuos” (p. 253). Es decir, *Bolaño traducido* se preocupa más de la gran naturaleza humana.

Así, el último capítulo, “2666: el secreto del mundo en la obra maestra”, es el más extenso y discute cómo algunos críticos extranjeros entienden esa obra maestra mejor que los iberoamericanos, y no sólo por precisar las infinitas alusiones de cada “parte” de esa novela total. Para no explicar lo consabido Corral parte desde una crítica estadounidense que aseveró: “Sólo una vez que hemos aprendido

cómo leerlo [2666] nos damos cuenta de que su fealdad es en realidad un tipo de nueva belleza totalmente inesperada” (p. 264). Vuelve entonces a criticar varias contradicciones “teóricas” de los adeptos de la nueva literatura mundial, consciente de que “no todas estas notas, apuntes y reseñas, a pesar de su evidente entusiasmo, logran desarmar los mitos y realidades del éxito de Bolaño” (p. 271).

Corral dialoga con la crítica actual para acabar con sus tópicos. Discutiendo en el séptimo capítulo *Los sinsabores del verdadero policía* y los traumas y resultados que le podría causar a los intérpretes, afirma: “Parece que por muchos años seguiremos preguntándonos ‘¿qué habría dicho Bolaño de todo esto?’” (p. 224). Este libro, tan rebelde y astuto como su materia, contesta esa pregunta y comprueba que el “bolañismo” es menos una tradición única y coherente que un juego de discursos de visiones generalmente positivas pero ambiguas del chileno. Como patentiza Corral, las “poses” de Bolaño resultaron válidas, reforzadas infinitamente por el valor de su obra en una cultura que, al querer reinventarse constantemente, sugiere que sufre de los problemas que *Bolaño traducido* desmonta.

Caridad Kenna
(Stanford University)